

corten le hacen ciertas señales en el corpezuelo; lávanlo tres veces, é acabada la tercera le llevan acompañado, segun el cuyo hijo es, al templo donde le reciben los sacerdotes con ciertas ofrendas é oraciones; vuélvenle el niño á casa, y están en ella hasta dos, tres, cinco años ó á albedrío de cada uno, porque en esto no hay regla cierta; é pasado el dicho tiempo circuncídanle á manera de Moro ó Judío.

Los casamientos de estos se hacen cada uno con la suya, segund nosotros, excepto los grandes señores, que tienen muchas mujeres; y concertado el desposorio, los parientes del desposado van á casa de la desposada, é por el contrario los de la desposada á casa del desposado, é dura esta visitacion un mes; dos, tres veces cada dia; y en este tiempo se envian de una parte á la otra muchas joyas, ropa y otras preesas de por (PONER) casa, hasta la semana postrera del dicho mes, que todo lo que entonces se envian son cosas de comer. En todo este tiempo nunca se han visto ni hablado los desposados, hasta que la traen á la señora muy atapada, é se la entregan al desposado, é celebran despues las bodas á manera de Moros.

En la muerte de esta gente se guarda esta costumbre. Luego que el defunto ha espirado llaman ciertas mujeres y hombres que están salariados de público para hacer lo siguiente. Toman el cuerpo desnudo sobre las rodillas un hombre ó mujer, y tiénelo abrazado por las espaldas, y allí lléganse otras personas diputadas para lavar al finado, y lávanlo muy bien; y llega un hombre con un huso ó palo á manera de crenchas de mujeres, y mételo entre los cabellos del defunto con ciertas ceremonias, con las cuales divide los dichos cabellos en unas partes y otras; y así lavado el defunto con ciertos endines⁶ en sus cabellos, vístenlo todo de blanco, muy bien vestido, y con el rostro de fuera, y asiéntanlo sobre una silla poniendo sobre su cabeza y sobre todo su cuerpo grandes penachos y plumajes de diversas colores y formas; y está así por espacio de una hora ó dos; y pasado este tiempo vienen otras mujeres é hombres á la manera de los de arriba y desnudan al defunto todas las ropas blancas y plumajes que tenia, y tórnanlo á lavar segunda vez como de primero, y vístenlo de vestiduras coloradas con otros penachos que acuden á la misma color, y pónenle en su silla como de primero por otro tan-

⁶ No conozco esta palabra, que parece significar aqui *ungüentos ó perfumes*.

to espacio de las dos horas, y allí hacen cierto planto ó lamentacion, mayor ó menor como es la calidad del defunto. Tornan tercera vez otras mujeres á desnudarle todo lo colorado, y lávanle como de primero, y vístenle todo de negro con plumajes ó penachos negros, y llevan todas estas tres maneras de vestiduras al templo con el defunto á enterrar; y estas vestiduras no vuelven á uso humano, salvo que quedan á los sacerdotes para servicio del templo.

Llegado el defunto al templo, quémanle con mucha suavidad hasta que quedan los huesos y cenizas muy menudas: estos cogen y métenlos en un hoyo é entiérranlos, y ponen encima del dicho hoyo ciertos bultos hechos de diversas maneras, é veletas y banderas, que quedan allí tanto quanto es la voluntad de sus parientes dél, ó⁷ que dura una tumba en España sobre la sepultura del defunto.

Tienen tanta obediencia y acatamiento á sus Tecles, que no hay nadie por principal que sea que venga á le hablar derechamente ni le ose mirar al rostro; é luego que el tal vasallo entra por la puerta de la sala adonde está el Tecele, va al rincón mas apartado de la puerta y junto á la pared muy corcobado, é llega por las espaldas del señor hasta ponerse á su lado; y allí hincadas las rodillas y los ojos en tierra dice su embajada, é dicha, luego se aparta y pone en cluquillas esperando si el Tecele le habla alguna palabra. Veces hay que habla alguna, é otras no ninguna, salvo algund semblante de despedille, y tórñase á salir con aquel mesmo acatamiento con que entró.

Hay entre ellos algunos caballeros de los que arman en el castillo de Triana con sus santhenitos en que diz que traen pintadas ciertas cruces por el delito de la herejía, é á los que hallan pertinaces quémanles gentilmente: cosa en verdad fué esta de que yo mas admiracion ove que de todas las pasadas.

Estas gentes tienen la *tria peccatela* que decia el Italiano: no creen en Dios; son casi todos sodomitas: comen carne humana: sacrifican todos los dias del mundo gentes vivas, como arriba digo. Hay entre ellos muchos pobres á que llaman *motolineas*: tienen tal órden que si el tal motolinea es huérfano de padre y madre, y mozo, pónenlo luego con señor, de cuyo poder no ha de salir, so pena de muerte, hasta que sea hombre y lo casen.

⁷ El original « quanto es voluntad de sus parientes de lo que dura una tumba. » La correccion es de D. J. B. Muñoz, y parece que debe adoptarse.

Hay muchas cibdades y villas muy hermosas, sobre agua é fuera de agua. Cempoal que terná once ó doce mil vecinos, donde hay mercado todos los días del mundo, en que entran treinta mil ánimas: dura este mercado desde que amanece hasta media noche. Hay otra cibdad que diz que se llama Temizquitan: adelante hay otra cibdad en un valle que se dice Zacata de diez mill vecinos.

Está otra cibdad y provincia que se llama Tazcaltecle de mas de veinte mill vecinos. Está la cibdad de México ó Teneztutan, que será de sesenta mill vecinos. Está otra cibdad que se llama Tezcuco de ciento é veinte mill vecinos; é otras muchas cibdades y villas y lugares, que por su prolijidad dejo.

Destos señores destas cibdades y villas y lugares, hay unos mas principales y otros menos principales que pagan unos á otros tributos: é este tributo é rentas se paga á dia adiado,⁸ así en oro como en plata, como en ropas y animales salvajes, aves extrañas y cosas otras muchas de comer, vestir é calzar, hasta que en señal de sujecion y reconocimiento de señorío hay algunas gentes que traen de tributo un cabello del señor de ellos, é otro un piojo. E entran en sus cabildos é ayuntamiento, y hacen sus consultas, mayormente en cosas de guerra; y luego que se ha acordado lo que se ha de hacer por los mayores, se hace saber por las provincias, y á la mesma hora destinada están todos á punto de guerra apercebidos.

Están todas estas cibdades, con otras muchas que dejo de decir, dende 21 hasta 28 grados. Hay sierras nevadas y muy grandes nortes é muy frios, en manera que dende Octubre hasta mediado Marzo á causa de los dichos nortes é frialdades dellos es muy peligrosa la navegacion. Han de ser avisados los pilotos cuando los tales nortes escomienzan á correr, y hacerse luego á la mar, porque no hay cable ni ancla que baste para que pueda sufrir la fortaleza del viento. Y esto baste para la primera parte.

Cuanto á la segunda parte ha de presuponer V. R. una órden y religion santísima de sacerdotes clérigos y frailes que hay entre ellos á quienes tienen en mucha veneracion. Estos dende que nacen hasta que mueren nunca peinan sus cabellos, ni navaja ni tijera sube sobre su cabeza, como se lee del bienaventurado Santiago el Menor, á quien llaman hermano del Señor. Tienen mas; que jamas llegan

⁸ Prefijado.

á mujer ni tienen acceso á ella *direte* ni *indirete*, pues por su limpieza y su muy mayor honestidad, antes que lleguen al altar ó á hacer sacrificio, se entregan á los mas repugnantes excesos; y para esto nunca están ciegos. Hállanse sin ninguna vergüenza diez, doce, quince juntos en este pecado abominable, y luego incontinente y tras él, para que del ayuno ó abstinencia pasada sean mas aceptos al sol, matan un hombre ó muchacho en la forma y manera que arriba digo, y sácanle el corazon, y preséntanle al sol para que les sea favorable en todas sus necesidades.

Grand confianza en verdad debemos tener los pecadores en la misericordia de Dios, pues por tantos siglos ha dilatado el castigo de tan abominables ofensas. El sea loado y bendito por siempre jamás, cuyos juicios son investigables, y nadie los puede alcanzar.

Muy Reverendo Señor: pocas veces se halla diciendo mucho acertar en todo: supla V. P. con oficio de caridad los defectos deste vuestro servidor, suplicándoos que á todos esos mis señores religiosos de esa insigne casa de la Mejorada, á quien con entrañable amor deseo servir y conocer, dé V. M.^{ed} mis encomiendas; y baste que V. R. sea el padre, para que yo sea hermano de obediencia de todos, en cuyas oraciones devotísimas me encomiendo, y así le pido á V. R. por caridad, pues sin Dios y ayuda de tan excelentes varones no se puede hacer nada que bueno sea; conquese así mesmo cuando V. R. escribiere á mi padre el prior de San Juan de Ortega, le envíe mis encomiendas.

Destá cibdad de Santiago de esta isla de Cuba á 14 de Noviembre, DXXI (1521) años.—A obediencia y mandado de Vuestra Paternidad.—LICENCIADO ZUAZO.

Después desta se pusieron de molde la segunda, é tercera, é *cuarta** cartas que Hernando Cortés envió al Emperador, destas dichas tierras y ciudades nuevamente descubiertas; las cuales cartas mas largamente hablan de las nuevas desta dicha carta que envió el licenciado Zuazo, y de cómo y con qué trabajos las sojuzgaron. (*Añadido de letra posterior lo que sigue.*) Y tambien hay otra quinta carta, que no se imprimió segun creo, y ove después la sexta carta que no se imprimió. (Copia de otra coetánea que está en la Coleccion Diplomática de la Real Academia, al año 1516, doc. 2.—*Contuli.*—Muñoz.)

* Las voces é *cuarta*, son añadidas. (Nota de Muñoz.)